

Envejecimiento poblacional, una realidad actual



Un fenómeno que va más allá del desarrollo de los países

Por Silvia Gascón*



A lo largo del siglo XX asistimos al mayor envejecimiento de las poblaciones registrado en la historia. Según el Instituto Nacional de Envejecimiento de los EE.UU., en 2006 vivían cerca de 500 millones de personas mayores de 65 años en todo el mundo, y las proyecciones indican que esta cifra ascenderá a 1.000 millones para 2030.

También señala que el mayor crecimiento se producirá en los países en “vías de desarrollo” y que por primera vez en la historia, y probablemente para siempre, la población por encima de los 65 años será más numerosa que los niños menores de 5 años. (1)

Este proceso se produjo primero en los países industrializados, a lo largo de un siglo y como consecuencia del crecimiento económico y bienestar social alcanzado. En los países emergentes, en cambio, se está verificando rápidamente y en contextos de inestabilidad y pobreza.

(1) National Institute on Aging, National Institute of Health. Why Population Aging Matters, A Global Perspective. Publication nº 07-6134. March 2007.

ISALUD sede de un estudio internacional

Tres destacados investigadores de los EE.UU. visitaron ISALUD el mes pasado para analizar la posibilidad de que sea contraparte de una relevante investigación. Richard Suzman, director del “Behavioral and Social Research Program” del Instituto Nacional de Envejecimiento; Alberto Palloni, sociólogo experto en demografía y

profesor de la University of Wisconsin-Madison y el profesor James Smith, presidente del Comité de Seguimiento del “Health and Retirement Study” se reunieron con la directora de la Maestría en Gestión de Servicios de Gerontología, profesores e investigadores de nuestra institución. El objetivo es iniciar un estudio longitudinal que combina encuestas sobre las condiciones sociales y de salud, con biomarcadores y medidas antropométricas para conocer mejor el proceso de envejecimiento poblacional. La investigación, de una envergadura inédita en nuestro país, permitirá definir orientaciones de políticas sobre esta realidad en los países en vías de desarrollo. La delegación fue recibida por el ministro de Salud de la Nación, Dr. Ginés González García y por el secretario de Seguridad Social, Dr. Alfredo Conte Grand, quienes comprometieron su apoyo a la iniciativa.



* Profesora de Psicología y Master Universitario en Dirección y Gestión de Servicios de Bienestar Social de la Universidad de Alcalá, España. Directora de Ciencias Sociales y de la Maestría en Gestión de Servicios de Gerontología del Instituto Universitario Isalud y Asesora del Ministro de Salud de la Nación en temas de envejecimiento. Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

El envejecimiento argentino

La Argentina, uno de los países ya envejecidos de América Latina, comenzó el envejecimiento de su población a mediados del siglo XX, al compás del desarrollo socioeconómico de la época. Su principal causa fue el descenso en las tasas de fecundidad. En la actualidad además, el alargamiento de la vida humana está produciendo el llamado “envejecimiento desde la cúspide”.

Tal como se observa, el envejecimiento de la población es una realidad, que lejos de revertirse se profundizará.

Si bien representa un éxito social –un triunfo sobre enfermedades y problemas– debemos reconocer que también significa nuevos desafíos. Posiblemente el mayor de ellos sea encontrar respuestas que compatibilicen la siempre complicada asignación de los recursos. Las enfermedades crónicas convivirán con las infecciosas; el desempleo y la precariedad laboral con las necesidades de mayores aportes; la posibilidad de extender la edad jubilatoria con la necesidad de ingresar al mundo del trabajo de los más jóvenes.

La Argentina, que inició este proceso tempranamente, deberá adoptar rápidamente cambios en sus sistemas sociales y de salud para dar respuestas adecuadas y eficientes a la nueva estructura de edades.

Los mayores en la Argentina

Una breve caracterización de las personas mayores en la Argentina nos dice que la población de 60 años y más asciende a 4,9 millones de personas y representan el 13.2% de la población total. El 30% de ella tiene más de 75 años. La esperanza de vida al nacer es de 77 años para mujeres y 70 años para varones.

El 81.3 tiene cobertura de salud y el 76% jubilación o pensión.

El 17.3% es pobre por ingresos y el 4% es indigente. El 17% de los mayores de 60 años viven solos y el 29 % de los hogares tiene como jefe a un adulto mayor.

Casi el 13% de la población de 65 años y más requiere ayuda de terceros para la vida diaria. A los 80 años, el 30.9% necesita esta ayuda.

Nuevos desafíos y diversidad de respuestas

Estas cifras esconden las diferencias significativas que se presentan hacia adentro de este heterogéneo grupo.

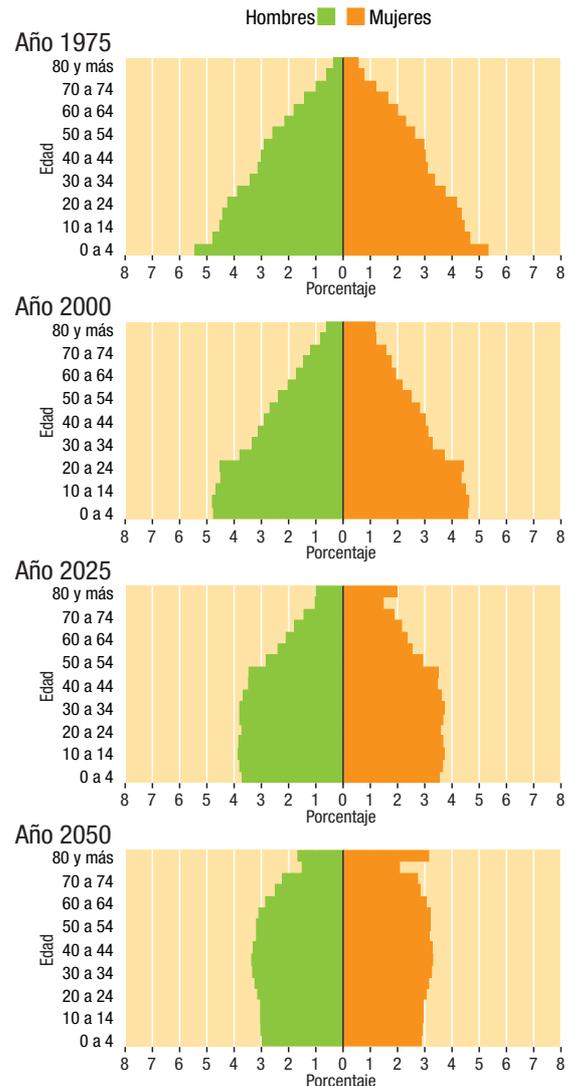
La edad extrema y la fragilidad, la falta de cobertura de salud, la pobreza y el asilamiento configuran riesgos que deben ser prevenidos y atendidos a través de políticas públicas. Existen grandes incertidumbres sobre las condiciones en que las personas mayores de diferentes estratos, edades y género irán transitando por esta etapa.

Con seguridad económica y acceso a la salud, la mayoría de los ciudadanos envejecen activos e integrados. Pero resulta imprescindible prestar especial atención a tres grupos de mayores en situación de vulnerabilidad:

Las personas mayores en situación de pobreza. Un ingreso mínimo y una vivienda adecuada deben estar garantizadas.

Al mismo tiempo se debe evitar la confusión entre vejez, pobreza y enfermedad que lleva a soluciones desacertadas. Es común que la ausencia de vivienda o la insuficiencia de recursos sean causas de internaciones geriátricas. Esto, además de un gasto ineficiente y excesivo, atenta contra el derecho a decidir de las personas mayores, que seguramente desearían envejecer en su medio. Viviendas compartidas, familias sustitutas, sub-

Pirámide poblacional en la Argentina



Fuente: CELADE. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL, Boletín demográfico No. 73, América Latina y El Caribe: Estimaciones y proyecciones de población 1950-2050. CELADE 2004.

sidios para reparación de hogares, entre otras, deben ser modalidades a explorar.

Las personas mayores con pérdida de autonomía o discapacidad. El alargamiento de la vida, aumenta la probabilidad de enfermedades crónicas o degenerativas que causan pérdidas en la capacidad funcional, física, mental o cognitiva. El marcado incremento de las personas con más de 75 y 80 años y la prevalencia de patologías asociadas al envejecimiento obligan a desarrollar sistemas integrales e integrados de lar-

ga duración, que ayuden a vivir con el máximo grado de autonomía y a comprimir la discapacidad y la dependencia hasta el final de la vida. Cuidados domiciliarios, viviendas asistidas, hogares de día, residencias de cuidados integrales según discapacidades físicas y mentales, son algunas respuestas de desarrollo incipiente en el país, que deben ser estimuladas.

Las personas mayores con escasas redes familiares y sociales. La soledad y el aislamiento es otro problema que puede afectar a los mayores. Con los años esta situación puede agravarse por la necesidad de cuidados y ayudas que requieren. Los cambios en las estructuras familiares, tales como la verticalización de las familias, la inclusión de la mujer en el mundo del trabajo, el aumento de divor-

cios, los cambios en roles de padres y abuelos; nos ubican en una realidad social que genera más preguntas que respuestas en relación a disponibilidades familiares para el cuidado y sostén de los mayores. Al mismo tiempo, se observa una tendencia creciente en los adultos mayores a vivir solos o con otros de su misma generación. La ley de dependencia recientemente promulgada en España da pautas de lo que el Estado y la sociedad juntos pueden hacer. Es imprescindible el reconocimiento de nuevas prestaciones a personas en situación de dependencia, que alivien a las familias y ayuden a los mayores.

A modo de conclusión

El desafío es grande y requiere la participación de diversos actores sociales. El Estado no puede ni debe asumir solo problemas tan

complejos de resolver como los señalados.

Las comunidades locales pueden prestar servicios de cuidados de baja complejidad, que sean además una fuente de trabajo genuino para muchas personas con necesidad de empleo.

Las familias deberán seguir proveyendo los cuidados, el afecto y la protección que ningún sistema formal podrá sustituir.

El sector privado debe ofrecer una gama de tecnologías, instituciones y servicios, reconociendo además la capacidad de pago que un alto porcentaje de mayores en la Argentina dispone.

Todo ello en el marco de un sistema de valores que reconozca el derecho de las personas mayores a seguir decidiendo sobre sus vidas, a ser respetados en sus preferencias, a seguir integrados y contribuyentes a sus familias y comunidades.

Servicios de Salud Mental

RED
NACIONAL DE SALUD MENTAL

Las 24 hs., los 365 días del año.
0800-8882600

Juncal 2336 - (1125)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
TEL / FAX. 4824-8700

info@sesamsaludmental.com
www.sesamsaludmental.com

